

Mario Rozas: Despierta.

Cada vez que el General Director de Carabineros hace alguna aparición en los medios de comunicación, su rostro expresa una extraña e imperturbable normalidad que pudieran ser calificadas como de muy buen actor de Hollywood, donde uno se puede desdoblar de su vida privada a cada uno de los papeles que pudiera llegar a interpretar.

La vida en Chile no es tan fácil ni mucho menos del color lavanda que pareciera ser lo que hoy perfuma los días del GD. Muy por el contrario, está pesado el ambiente y no es por los asquerosos efectos de las bombas lacrimógenas o el humo de los zorrillos. La visión está nublada por las nubes de las barricadas y anaranjadas por los incendios que nos tienen a todos en ascuas.

Nada está bien para el jefe máximo de las policías y lamentablemente no debe haber ningún interesado en cubrir su puesto cuando se tenga que ir.

Cuando asumió Piñera, Villalobos se tuvo que ir de inmediato. Mantenerlo en el cargo mientras se limpiaba la poza séptica de la comandancia de la institución era absolutamente necesario hasta determinar la profundidad de la corrupción detectada y la cantidad de coludidos con ella. Hoy estamos en similar situación. El desmoronamiento de la estructura del mando es evidente. No faltan los que hablan y causan risa, pena y, luego, rabia. ¿Quién le puede suceder? ¿Qué ascendencia tendrá sobre la tropa? ¿Estará limpio o habrá que esperar que le descubran los puntos negros de una carrera aparentemente lustrosa?

Hoy tenemos a este GD como imagen, pero no como referente, que no actúa en consecuencia a los acontecimientos y que explica lo inexplicable, justifica lo injustificable y no sólo resulta tan inoperante como el Presidente, sino que ha dejado hacer a sus fuerzas sin ningún sentido lógico, volviéndose cómplice de las aberraciones cometidas por algunos de ellos.

Asumir el mando de una organización no es fácil si no se conoce como está constituida. Llegar al tope sólo para lucirse después no sirve de nada si la acción que debe emprender no tiene relación entre lo aprendido y el personal dispuesto a acatar. Hoy hay una disfunción que demuestra que nuestro DG está dormido en los laureles de su gorro. La responsabilidad suya y de su alto mando no es sentarse en un gran escritorio y esperar que a alguno se ilumine con alguna idea. Hoy es tiempo de reflexión en todos los sectores y una muestra de humildad que debe ser percibida por la ciudadanía de una vez por todas, para que esto comience a ver la luz al final del túnel en que nos encontramos.